

Breve semblanza de Enrique Shaw

Carlos M. Regúnaga

El venerable Enrique Shaw vivió sólo cuarenta y un años. Pero esa corta vida le bastó para fijar las pautas que deben caracterizar la actuación de los empresarios cristianos. Y lo hizo no solamente para la Argentina. Cuando se complete su proceso de canonización se convertirá en el primer santo empresario del mundo.

Es impresionante la cantidad e importancia de las instituciones cuya constitución impulsó o apoyó: la Universidad Católica Argentina, Caritas, la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE) y la pertenencia de ACDE a la Unión Internacional de Empresarios Cristianos, el Serra Club, la Casa del Libro,

Shaw comenzó su carrera como marino. Por ello, me parece pertinente citar un jefe de la Armada que trazó una excelente síntesis de una personalidad tan completa

“un virtuoso padre de familia, un marino de guerra abnegado y profesional, un empresario dedicado al desarrollo integral de los obreros, y un católico comprometido con su fe.”

Enrique Shaw fue caballero de la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Yo también me honro de pertenecer a ella. Esta coincidencia me llevó a pedir a las autoridades de esta Academia que se me permitiera ocupar un sitial bajo su inspiración.

Los integrantes de la Orden nos tratamos de “hermanos”. Ocupar el sitial denominado “Enrique Shaw” genera una responsabilidad que puede resultar abrumadora. Por eso ruego que mi hermano Enrique, desde el cielo, interceda para que yo pueda hacer alguna mínima contribución a la defensa y difusión de los valores cristianos, tan atacados en la sociedad de nuestro tiempo.